

El problema social del desempleo juvenil; bajando de las estadísticas (una aproximación interpretativa) *

José A. López Ruiz

Director Unidad de Investigación y Estudios Sociales
Email: josealr@comillas.edu

Recibido 10 de marzo de 2015

Acceptado 25 de marzo de 2015

RESUMEN: Hemos sido educados para el trabajo. ¿Qué le pasa a la sociedad, en este caso a la sociedad española, cuando un elevado número de sus jóvenes en edad de trabajar no pueden acceder al mercado de trabajo? Amén de su frustración y desorientación vitales, de su vulnerabilidad y aproximación a la exclusión social, se está poniendo de manifiesto la mala salud de nuestra sociedad. Una sociedad, la española, que, queriendo o sin querer, se identifica cada vez más con la precarización de sus trabajadores y con un creciente déficit de solidaridad. ¿Qué hacer y cómo proceder de cara al presente y sobre todo de cara al futuro? Además de luchar contra la desesperanza y la apatía, se nos responde en este artículo, habrá que crear entre todos un nuevo orden social, que nos saque de la precariedad y de la injusticia social y estructural en las que estamos entrando como sociedad.

PALABRAS CLAVE: desempleo juvenil, precarización laboral, vulnerabilidad, exclusión social, refundación de un nuevo orden social.

El ejercicio de contextualización sociológica que sigue en estas páginas es una invitación para detenerse a reflexionar y mirar con ojos nuevos los problemas que nos rodean. En este sentido, el marco conceptual y las referencias sociológicas nos tienen que servir para hacer nuevas preguntas más que para dar respuestas o explicacio-

nes cerradas de los problemas, así como también para derribar algunas de las ideas preconcebidas y tópicos que casi todos tenemos como primeras referencias al pensar en estos problemas que vamos a tratar. Se trataría, por tanto, de ver más allá de la superficie de los hechos, para comprender cómo afectan a las vidas, a las expectati-

* Este artículo resulta de la adaptación de una parte del texto preparado por el autor para una guía sobre creatividad y problemas sociales que próximamente editará Cruz Roja Española.

vas y al mundo interior de las personas que los viven.

No se trata de presentar una sucesión de datos y hechos, como por ejemplo estadísticas sobre desempleo juvenil, precariedad laboral o diferencias salariales, sino de entrever de qué forma el estado actual de cosas incide en las vidas de las personas, cómo los problemas personales son siempre a la vez problemas sociales –éticos, económicos, legales, de salud, educación, etc.– y éstos, en gran medida, acaban siendo también problemas políticos.

Por lo tanto, el objetivo de estas líneas es ayudar a plantear nuevas preguntas y adquirir nuevas perspectivas sobre la realidad. Para lo cual resulta necesario que nos planteemos la posibilidad de reinterpretar nuestras vivencias subjetivas y experiencias directas del mundo social, el ámbito en el que se producen las acciones, las relaciones y los hechos que nos rodean, teniendo en cuenta que éstos influyen continuamente sobre nosotros y componen la complejidad social que integramos todos.

Tomando como referente el discurso de jóvenes participantes en una serie de talleres desarrollados por la Cruz Roja Española en Madrid a

lo largo del año 2013¹, haciendo referencia a problemas relacionados con las consecuencias del desempleo, problemas vinculados a los costes sociales y personales de la infructuosa búsqueda de empleo y las exigencias del mercado laboral.

1. Vivencias de frustración y desorientación

Entre las familias y los jóvenes que sufren las consecuencias del elevado nivel de desempleo soportado en los últimos años en este país, hay personas que perciben el empleo como único medio de recuperar una dignidad y tranquilidad que sienten que han perdido. Son personas que tienden a ver la salida del desempleo como un problema complejo, según se deduce de su discurso. Con frecuencia expresan inseguridad, ya que piensan que no están bien preparados para tener éxito, pues llevan mucho tiempo intentándolo. Manifiestan también su confusión ante las posibilidades y alternativas que hay ante ellos, siendo testigos de unas circunstancias que cambian

¹ CRUZ ROJA ESPAÑOLA, *Memoria Buenas Prácticas en la Inclusión Social 2013* (acceso directo en: <http://practicasinclusion.org/index.php/publicaciones/217-anuario-bbpp-2013>).

rápida-mente –las del mercado y las exigencias laborales– y sobre las que no tienen un control. Este tipo de circunstancias vitales, además de producir ansiedad y frustración, producen una reacción de miedo al fracaso personal. Un miedo que, en principio, es una forma de adaptación o respuesta natural y espontánea que, si se mantiene sostenidamente puede llevar al retraimiento y el abandono ante las circunstancias, aunque existan otras formas de respuesta posibles. Como respuesta básica en la cadena evolutiva que preserva la subsistencia, el miedo además de paralizar o preparar a las personas para una reacción de huida o agresión, también puede impulsar a encontrar alternativas, llevando a la persona a buscar la creatividad ante los problemas.

Algunos de los participantes en estos talleres de Cruz Roja describen su vida, su lugar en el mundo, como algo a la deriva y en manos de un destino incierto, poco predecible, y por ello inquietante. En una sociedad que vive marcada por los riesgos e incertidumbres que describía clarivamente Ulrich Beck² (1998 y 2000), la sen-

sación de angustia se mezcla con la resignación, saben que esta generación de jóvenes nacidos entre los años 80 y 2000, probablemente la siguiente también, serán las primeras generaciones en mucho tiempo que tendrán ante sí un mundo peor que el que tenían sus padres, con más amenazas medioambientales, con menos oportunidades de ascenso social, con más peligros y amenazas globales, con más desigualdades sociales y económicas, con menos ideales políticos y de justicia social.

1.1. *La educación, ¿esperanza o nueva incertidumbre?*

Esta incertidumbre ante el futuro y el clima de malestar social fruto de la crisis actual llevan a que muchas familias se sientan desorientadas y preocupadas por las opciones de futuro para sus hijos, lo que les lleva a poner los ojos y la esperanza en la educación. Pero en este campo, a menudo lo que encuentran son problemas en el sistema educativo, de los que son ejemplo el alto índice de fracaso escolar, bajo rendimiento de los estudiantes en materias fundamentales como las matemáticas o la comprensión lectora, problemas de autoridad de profesores, entre otros. A algunas de estas personas, la Universidad y los cursos diversos de formación laboral a los que van les parecen

² ULRICH BECK, *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona 1998, y *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Paidós, Barcelona 2000.

inútiles y verdaderas pérdidas de tiempo, querrían otro tipo de educación aunque no sabrían definir bien en qué consistiría ésta. Problemas a los que se suman las escasas ayudas económicas para las familias en situación de precariedad, o las dificultades para atender a los hijos por problemas de conciliación de la vida laboral y familiar, la incapacidad para guiarlos y orientarlos en un mundo algo caótico de oportunidades derrumbadas. La preocupación puede tener muchas caras distintas tanto para los jóvenes como para los padres; mientras que para unos puede ser una preocupación que se manifiesta como agitación, como contestación y crítica de la situación actual, para otros se expresa como conformismo e inmovilismo. Si la preocupación puede impulsar a buscar soluciones a los problemas reales que acosan a las personas, quizás en la medida que cada cual comprenda que los problemas personales se convierten en problemas sociales y viceversa, se acrecienta la conciencia de que cada persona puede ser un agente del cambio (o no agente en su defecto).

1.2. *El espíritu de nuestro tiempo, ¿desconfianza o inseguridad?*

Ante los problemas de la educación, el desempleo, las amenazas y

riesgos globales, parece que la incertidumbre ante el futuro, la desconfianza y la inseguridad son características de la atmósfera o clima cultural de nuestro tiempo. No es que no existiera en otros momentos históricos un tipo de desconfianza similar, pero probablemente, para encontrar un tiempo en el que se diera un clima así en los países occidentales europeos hay que remontarse a las primeras décadas del siglo xx antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando Europa entera y Estados Unidos sufrieron estancamiento económico y crisis financieras fortísimas en el período de entreguerras. Entonces una parte importante de la población activa quedó desempleada y los que mantenían su empleo a menudo también se veían afectados a causa de la crisis por un clima de inseguridad, con condiciones laborales más exigentes, excluyentes y con bajadas salariales.

Los problemas se agravan cuando el desempleo afecta a personas con una edad avanzada (cincuenta o más) o siendo muy jóvenes, la probabilidad de que su situación se prolongue mucho en el tiempo es mayor. En un círculo vicioso, cuanto mas tiempo lleve la persona desempleada mas difícil es que cualifique para un puesto de trabajo y de esta forman van perdiendo progresivamente la esperanza.

La volatilidad o inseguridad que tienen los puestos de trabajo también afecta a la seguridad para alcanzar ciertos hitos de la vida, cuestiones más o menos básicas como independizarse del hogar familiar, vivir en una casa propia (ya sea en alquiler o propiedad), comprar un coche o salir de vacaciones, pueden convertirse en metas inalcanzables para una parte de la población.

1.3. *El empleo, ¿salvavarda ante la vulnerabilidad y exclusión sociales?*

Probablemente el problema actual es que, aunque cueste verlo y cambiar esquemas mentales, el empleo ya no es un seguro contra la vulnerabilidad social. No lo es porque el trabajo ya no asegura contra la pobreza. Los análisis sociales muestran que el incremento de la pobreza y la exclusión social incluyen también el aumento de trabajadores que viven en situaciones de precariedad económica y no sólo a la población desempleada. Y no sólo eso, sino que para muchos empleados la precariedad económica de los empleos se une a su brevedad o discontinuidad en el tiempo; para muchos la vida laboral se convierte en una sucesión de empleos que ni siquiera garantizan la continuidad de un ingreso precario. Es lo que se ha dado en lla-

mar «baja intensidad del empleo»³ o, con más dureza, la brasileñización de los países europeos. En ese escenario, la sobrecualificación de los candidatos para los puestos de trabajo es muy frecuente –incluso en el caso de la población inmigrante–, más aún cuando se trata de personas jóvenes y con estudios universitarios. Son circunstancias muy desfavorables para fomentar las esperanzas en un futuro mejor, la confianza en las capacidades personales o, incluso, la creatividad, empuje y determinación que se requiere para poner en marcha un negocio o empresa propia. En un contexto tan agrio, incluso muchos de los que no están en riesgo de pobreza y exclusión se ven cerca de estarlo.

Las circunstancias en las que el desempleo se convierte en una condición permanente o de la que resulta muy difícil salir a corto plazo, llevan a que muchas personas que lo sufren –y que han participado en los grupos de la Cruz Roja– pasen a estar en situaciones límite. La frustración e impotencia a la que aluden estas personas con frecuencia, no se debe sólo al hecho de encontrar empleos para ellos, sino que están viendo que los problemas económicos (por la escasez y precariedad del presupuesto familiar para

³ EAPN, *Informe Madrid 2013*.

cubrir incluso necesidades básicas como la comida y la ropa) y la falta de empleo afectan también a sus hijos y que ellos, como padres, pueden hacer poco por solucionarlos.

En términos generales, este tipo de situaciones descritas afectan a un sector bastante grande de la población. Los estudios recientes estiman que casi uno de cada cuatro españoles se encuentra en situación de pobreza y exclusión social, las tasas de pobreza infantil en España se encuentran entre las más altas de los países industrializados⁴. Casi la mitad de los jóvenes está desempleada y es difícil estimar cuántos de los que trabajan lo hacen en empleos precarios y no relacionados con el ámbito profesional para el que se han preparado, aunque haya algunos que lo intenten. En España el aumento en el desempleo durante los años 2008-2012 supera el registrado en todos los países de la OCDE y de la UE en todos los niveles educativos⁵. Parece evidente que, tanto desde el punto de vista de los afectados por estos problemas, como desde el punto

de vista de un observador externo, nos estamos refiriendo a un conjunto de población tan grande que la administración y las organizaciones sociales tendrían que estar dedicando una gran parte de sus esfuerzos a atender sus necesidades. Sin embargo –a juzgar por los discursos analizados– los jóvenes encuentran que viven sus problemas desde la soledad y con la sensación de que si sus problemas no conducen a la sociedad a reforzar las ayudas y ser más solidaria, las esperanzas de vivir en una sociedad más humana y justa se diluyen y, con ello, surge en el horizonte el temor a vivir en un mundo peor que el que conocieron en el pasado.

El paro y los parados no sólo son un problema en sí mismo, sino que pesan también sobre la conciencia colectiva de muchos trabajadores, como los que tienen un trabajo temporal, contratos por obra, suplencias e interinidades en las administraciones, la industria, el comercio, la educación o las artes. Éstos viven con cierto grado de miedo al paro y, en ocasiones, incluso sometidos a amenazas y presiones de los empleadores que no podrían ejercer si el paro estuviera en unos niveles más bajos. En este sentido, el paro ha hecho posible un tipo de degradación generalizada de las condiciones de traba-

⁴ Cuarto Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en España, Unicef informe *La Infancia en España 2014*.

⁵ MONTESERRAT GOMENDIO KINDELÁN, *Inserción Social de los Estudiantes Universitarios*, Ministerio de Educación.

jo con rasgos específicos, del que es claro indicador el incremento constante de la proporción de asalariados que perciben el salario mínimo o una cantidad inferior al mismo. Desde que se empezó a recoger esta estadística en España en el año 2004, se ha duplicado la proporción de personas en esta situación, pasando del 6% al 12,2% con un constante ascenso observado desde el año 2007, lo cual es un indicador de que el contexto macroeconómico actual añade el «precariado» al problema del paro estructural⁶, demostrando la incapacidad y el fracaso de la política económica del Estado para corregir no sólo la creciente desigualdad en los niveles de renta de la población, sino también para facilitar el acceso a un empleo digno a los ciudadanos.

2. Movilidad y ascenso social bloqueados: ¿cortocircuito o fallo del sistema?

Gran parte de la movilidad social intergeneracional que ha existido en las últimas décadas del siglo xx

en España –sobre todo entre los años 60 y los primeros 80– se ha interrumpido. Los niños y los jóvenes ahora tienen menos posibilidades y menos expectativas también de mejorar las condiciones de vida en las que nacieron, como hicieron antes sus abuelos o sus padres. Hay estudios que demuestran que, a medida que aumenta la desigualdad de la renta entre la población de un país, disminuyen también las posibilidades de movilidad social⁷. Uno de los padres de la economía moderna y del liberalismo señalaba, hace más de dos siglos, que ninguna sociedad puede prosperar y ser feliz si la mayoría de sus miembros son pobres⁸. La desigualdad corrompe a las sociedades cuando aumenta excesivamente la competencia por el estatus y los bienes, por ejemplo pensemos cómo pelean entre sí las personas en un campo de refugiados cuando se reparten alimentos. En la actual situación de escasez de trabajo y de desigualdades extremas en la renta que perciben la personas por el trabajo o el capital que poseen, se

⁶ ROBERT CASTEL, *El ascenso de las incertidumbres: Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2010; GUY STANDING, *The Precariat: The New Dangerous Class*, Bloomsbury Academic, Londres 2011.

⁷ RICHARD WILKINSON y KATE PICKETT, *The Spirit Level: Why more equal societies almost always do better*, Londres, Allen Lane, 2009. Citado por Tony Jundt en, *Algo va Mal*, Madrid, Taurus, 2010.

⁸ En referencia a ADAM SMITH en, *La Riqueza de las Naciones*.

acrecienta el sentido de superioridad de los unos basado en sus posesiones y el de inferioridad de otros, lo que tiende a polarizar y enfrentar a sendos grupos, también a reforzar los prejuicios hacia los que están más arriba o más abajo de nuestra posición en la escala social.

2.1. *Ciclos que se realimentan positiva o negativamente*

Pero por otro lado, podemos tener en cuenta que las reducciones en la desigualdad se autorrefuerzan tanto en el sentido negativo como en el positivo; cuanto más iguales *nos sentimos*, más iguales *creemos* que podemos ser. El problema está en que, en los entornos sociales en los que las desigualdades aumentan este refuerzo positivo no funciona sino que, por el contrario, ese tipo de entorno lleva a que las personas estén convencidas (por su experiencia y la información que reciben de las circunstancias externas, pero también en un proceso en el que puede que se auto-convenzan) de que la desigualdad creciente es una condición natural de la vida sobre la que cabe hacer poco. Algo así como el cambio climático en los últimos años, lo sentimos en nuestro día a día, lo vemos en las noticias que los medios de comunicación difunden, pero hasta cierto punto nos sentimos meros testi-

gos del mismo, no lo vemos como algo sobre lo que podamos actuar. Es difícil entender cómo entran en juego todos los elementos que inciden en la inestabilidad económica, pero no cabe duda de que la recesión ha ido unida a un aumento de la desigualdad que daña la cohesión social y la confianza en los demás. Incluso actualmente el Fondo Monetario Internacional –controvertido y activo agente de la mundialización del liberalismo con sus rescates y préstamos a los países en crisis– admite que la desigualdad conduce a una mayor inestabilidad económica.

2.2. *Precarización de las condiciones de trabajo y escasez de solidaridad*

Es una paradoja que ante la progresiva colectivización de los problemas que se constata, se haya producido una privatización de los instrumentos y los medios para resolverlo, cuando se deja a los individuos la responsabilidad de hacer frente de manera individual a los desafíos que produce la sociedad. Parece algo así como querer solucionar el peligro de una guerra nuclear esperando a que las familias construyan sus propios refugios antinucleares. El tejido social ya no es tanto el de una sociedad de productores como el de una sociedad de consumidores, el pre-ca-

riado está sustituyendo la noción de proletariado para expresar la degradación, el empobrecimiento, el sufrimiento de una parte de la población que ha sustituido el sentimiento de «juntos estamos y juntos caeremos» por los de «cada uno a lo suyo»⁹. Situando la línea de fondo en la idea de que la sociedad entera está pasando por tiempos difíciles, emerge entre las personas vulnerables y en situación de dificultad la impresión de que sus problemas importan poco al resto de la sociedad, tienen la impresión de que aunque es evidente la necesidad y la urgencia de poner fin a tanta desigualdad en el acceso a los recursos y bienes sociales, incluyendo el trabajo, priman otras prioridades públicas, ven que las cosas cambian muy poco en este sentido y la percepción es de que aún empeoran. En los medios de comunicación siguen ocupando las primeras páginas cuestiones macroeconómicas como la prima de riesgo, el déficit y la deuda públicos, los recortes en los gastos de la administración, que son todo cosas abstractas y que ocurren lejos del día a día de las familias corrientes –aunque también les afecten–, pero se oye hablar mucho menos de medidas efectivas que estén logrando disminuir el

paro, la desigualdad o la pobreza, aunque sabemos que éstos han ido creciendo sostenidamente en los últimos años.

2.3. *Resignación, rencor y apatía*

Este tipo de consideraciones sitúa a las personas en un estado emocional cercano a la resignación y el rencor, al encontrarse en un escenario en el que no ven en sí mismos la capacidad de salir de la situación. Mientras están viendo a otros, una sociedad «acomodada» que antes componía la clase media y que ya no es un sector mayoritario, en la que los triunfadores, aquellas personas que se encuentran en la cúspide de la pirámide social, sí tienen acceso a todo tipo de bienes y servicios, acumulando riqueza bien por ingresos salariales o por capital y patrimonio. Se extiende la impresión de que las reglas del juego no son las mismas para todos y que ésta es una sociedad en la que es más importante el a quién conoces y quién te apadrina, que el mérito y la capacidad personales; «si no tienes padrino no te bautizas, aquí va todo por enchufe» decía un participante.

Junto la opinión de que las soluciones se sitúan y han de venir de fuera del ámbito de acción de estas personas, protagonistas de la vulnerabilidad o la exclusión social,

⁹ TONY JUDT, *Algo va mal*, Taurus, Madrid 2014.

emerge una sensación de *resignación*, pues lógicamente la persona se siente atrapada. Y podemos preguntarnos por qué estas personas ven tan poco margen para sus propias iniciativas, de dónde vienen esos sentimientos de inutilidad y de fracaso. La persona que no trabaja, se ve a sí misma como no productiva y se siente fracasada en su labor de aportar dinero al hogar familiar, produciéndole angustia la incapacidad para ayudar a otros –no sólo a sí misma– a salir de la precariedad y las dificultades económicas. Para algunos sociólogos el fracaso es uno de los tabús de nuestra sociedad, una línea que nadie quiere cruzar y algo de lo que cuesta mucho hablar, aceptando que existe¹⁰. El perdedor es un tipo de persona muy cercano al excluido socialmente, al que vive en los márgenes de una sociedad supuestamente bien adaptada, a la que ve como una sociedad rica, opulenta, autocomplaciente y feliz. Aunque la infelicidad amenaza a todos, no cabe duda que objetivamente tiende a afectar más a quienes viven en la pobreza, las dificultades económicas y sociales.

¹⁰ RICHARD SENNET, *La cultura del nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona 2008; *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona 2009.

2.4. Falta de autoconfianza

Ante este tipo de situación, como se ha dicho antes, hay quienes responden con una pérdida de iniciativa y de autoconfianza para buscar alternativas y opciones para salir del estancamiento en que se encuentran. En parte esta reacción está relacionada con el hecho de que perciben que los cambios en los mercados y en la economía, esos por los que se produjeron los despidos multitudinarios y por los que escasea la oferta de empleo, se deciden en un ámbito de acción ajeno a la influencia de las personas corrientes como ellos. Opinan que «los que mueven los hilos» son otros y que ellos son espectadores o sufridores de decisiones en las que no pueden influir. La frontera entre el poder hacer frente a unas circunstancias desfavorables o bajar los brazos y darse por vencido puede resultar más difusa de lo que parece en un principio. Cuando una y otra vez los jóvenes se ven rechazados en los empleos a los que se presentan, ¿qué pueden hacer para no darse por vencidos? Si bien es cierto que una mejor información y conocimiento del contexto en el que se dan los problemas y cómo éstos afectan, les pueden ayudar a tomar decisiones, esto no significa que haya que esperar que unos u otros expertos puedan dictar líneas de acción que sean de utilidad general

para todos. Aunque sea difícil, hay que buscar los medios para que cada persona pueda ser un agente de cambios que afecten a su esfera personal y también al conjunto de la sociedad. Haciendo alusión al subtítulo que encabeza este apartado, aún sin tener una respuesta clara ante la disyuntiva que plantea en forma de metáforas, si es el caso que estamos ante un cortocircuito de los mecanismos sociales que facilitan la movilidad social, la meta será reparar los principales fallos, mientras que si se trata de un fallo del sistema, quizás habría que plantear caminos para refundar el orden social sobre unos principios diferentes.

3. Consideraciones finales

Los problemas de los que hablan los participantes en los talleres aluden a estados de ánimo colectivos. Estados de ánimo que

favorecen la salud, la vitalidad e impulsan la inteligencia y la creatividad, mientras que otros hacen justamente lo contrario. Estados de ánimo que afectan a los individuos, pero también a familias, ciudades e incluso a países. Y puede que estos testimonios también pongan en evidencia la *desesperanza y apatía* de una parte de la sociedad ante los problemas que enfrentamos y, lo que es peor, ante el porvenir. Teniendo en cuenta que el futuro no es una categoría relevante en las ciencias sociales y que en su pronóstico se suele errar en gran medida, hemos de entender que la realidad social futura será el resultado de lo que construyamos entre todos, con mayor o menor indignación o resignación, con compromiso o con apatía, sea como actores o como espectadores, tanto si nos gusta el lienzo sobre el que se ha de pintar la obra del desarrollo y cambio social como si no. ■

SALTERRAE



B. GONZÁLEZ BUELTA, SJ
Letra pequeña
La cotidianidad infinita

256 págs.
P.V.P.: 13,50 €

En un mundo de cambios profundos y vertiginosos, con frecuencia, solo leemos los titulares que nos llevan de la mano por el mundo virtual. Pero la vida cotidiana se teje puntada a puntada, en la letra pequeña de nuestras actividades. Nuestra vida está abierta al Infinito por su mismo centro. Cuando lo percibimos en las entrañas de lo real, nuestro vivir se llena de calidad, de sabor, de sentido, y es creador de futuro nuevo y consistente que resiste las apariencias volátiles y efímeras que pueden seducir nuestros sentidos.



Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)
pedidos@grupocomunicacionloyola.com
